

Nuevos datos con un inhibidor de la alfa-glucosidasa

El control en prediabéticos reduce los riesgos en ECV

R. P. Y. Lanzarote

La diabetes tipo 2 puede duplicar el riesgo de enfermedad cardiovascular si se compara con otros hábitos de riesgo, como el tabaco, la hipercolesterolemia o el tabaco. Por ello, su control en las fases iniciales, consideradas prediabéticas, es uno de los objetivos de la comunidad científica. "Sabemos que la intervención previa sobre el deterioro en la tolerancia a la glucosa resulta beneficiosa en términos cardiovasculares", ha comentado Avraham Karasik, de la Universidad de Tel-Aviv, en Israel, quien se refirió a los resultados del estudio internacional *STOP-Nidm* (Study to prevent non insulin dependent diabetes).

En este trabajo, publicado en *The Journal of American Medical Association* (ver DM del 29-07-2003), se confirmaba que el tratamiento con un inhibidor de la alfa-glucosidasa (acarbose) en personas con intolerancia a la glucosa reducía la progresión a diabetes en un 36 por ciento y disminuía en un 49 por ciento el riesgo relativo de eventos cardiovasculares y en un 34 por ciento el de aparición de hipertensión arterial (HTA). "Estos datos demuestran la importancia que tiene el tratamiento de la hiperglicemia post-prandial en las fases más iniciales", reconoció Ramón Gomis, jefe de la Unidad de Diabetes del Hospital Clínico de Barcelona, quien ha participado en un seminario internacional que, organizado por Bayer, se ha celebrado en Lanzarote.

Por descubrir

La magnitud de la diabetes tipo 2 no viene dada por el número de personas afectadas, más de 100 millones en el mundo, sino porque se cree que hay el mismo número de casos de enfermos sin diagnosticar. "Además, se calcula que existen 300 millones de individuos con intolerancia a la glucosa, y que estas cifras se duplicarán en los próximos 25 años", señaló el profesor Karasik.

Sin embargo, los datos de algunos estudios, como el *MeRIA7*, ofrecen resultados optimistas en lo que se refiere al manejo del riesgo cardiovascular en los diabéticos. Según el *MeRIA7*, que ha evaluado a dos mil pacientes, la acarbose reduce el riesgo relativo de experimentar un evento cardiovascular en un 35 por ciento, especialmente lo que se refiere a infarto (65 por ciento).

Tanto Karasik como Oli-

ver Schnell, del Instituto de Diabetes de Múnich, en Alemania, coincidieron en la importancia que tiene la colaboración entre el endocrinólogo, el diabetólogo y el cardiólogo en el manejo

multidisciplinar de estos pacientes. "Claro está, sin olvidarnos de la relevante función que desempeña el especialista de atención primaria", añadió el profesor Schnell.



Ramón Gomis, Avraham Karasik y Oliver Schnell, en un momento de la reunión científica.